

El Josefino[®]

Nº 19. Julio 2020
DISTRIBUCIÓN GRATUITA

“CUANDO
PERDIMOS
A JESÚS”

Pag. 6

SALUTACIONES
DE SAN JUAN
EUDÉS A
SAN JOSÉ

Pag. 14

*“Eres fuente de jardín,
pozo de aguas vivas”*

(Cant. 4,15)

SUMARIO



	pag
AL LECTOR	3
ORACIÓN A SAN JOSÉ	4
“CUANDO PERDIMOS A JESÚS”	6
MONUMENTOS E IMÁGENES ERIGIDOS EN HONOR A SAN JOSÉ	8
S.S. PÍO XI Y SAN JOSÉ	10
JOSEFOLOGÍA	11
CONSAGRACIÓN A SAN JOSÉ POR MONS. REIG PLA, OBISPO DE ALCALÁ, ESPAÑA	13
SALUTACIONES DE SAN JUAN EUDES A SAN JOSÉ	14

... Al lector...

Estimados Josefinos:

La devoción a San José nos es necesaria para estos tiempos de incertidumbre y también para el resto de nuestros días.

Muchos luchan constantemente por adquirir la devoción y el amparo del Glorioso Patriarca, quedándose solo en un repetir su nombre de forma desesperada y triste...

Sin embargo, aunque muchos intentan acogerse a su paternal e infalible auxilio, solo se quedan “a mitad de camino...”

¿Quieres ser devoto de San José? Voy a contarte cuál es el secreto para que juntos entendamos de qué manera establecerá también el Señor la devoción a su “glorioso padre”.

Para ser muy devoto de San José, debes amar mucho a la Virgen María... Amarla con fuerza, con devoción, con confianza y esmero. Cuando decidas amar a nuestra Madre Santísima con ese amor incondicional y desinteresado, con el que la amaron Jesús y San José, recibirás la gracia de confiar y recibir los favores inmensos que vienen acompañados de la protección y el amparo de San José.

San José, quien dio su vida entera cumpliendo la Voluntad Santísima de

todo un Dios, que en su designio amoroso y misericordioso le otorgó la responsabilidad de cuidar, amar y proteger a la Santísima Virgen María, no puede más que “derretirse” ante un corazón que verdaderamente ame a su Esposa Purísima y Virginal, se entregue a Ella y le “declare” su amor eternamente.

¡Oh, San José!, ser devoto tuyo nos es necesario para estos tiempos. Ayúdanos a entender que, amando a tu Esposa, alcanzamos de ti la súplica incesante ante Dios y, de Dios, el auxilio de las gracias y favores que necesitamos a través de María; y solo así, como un único corazón, daremos gloria a la Santísima Trinidad que se esconde en el Paraíso Hermoso que ellos mismos construyeron para morar en él, llamado “María”, y que tú protegiste.

La Redacción.

Oración

A SAN JOSÉ



LO QUE QUIERAS DE MÍ
PARA JESÚS

*Enséñame, San José,
lo que tú quieres de mí
para Jesús.*

*Un amor fuerte
que no se deja abatir.
Un amor puro
que ama sin mezcla
y sin interés.*

*Un amor crucificado
que no goza más
que en el sufrimiento
para asemejarse
a su Amado.*

*Un amor que le dé igual
y no se inquiete
por la estima y reputación
que le tengan los demás.*

*Un amor que redobla
su confianza
a medida que sus penas
aumentan.*

*Un amor de preferencia,
de olvido y abandono
de sí mismo
para dejar obrar
al Amado en mí.*

*Un amor que no reflexione
en sus penas
sino en las del prójimo.*

*Un amor que se deje
quemar y anonadar
todo lo que en mí
desagrade al Señor.*

*Un amor que quiera
privarse de todo apoyo,
sufriendo las borrascas
con la calma
de un alma siempre
apacible y tranquila.*

*Y un amor sin ruido
para no anular
la fecundidad de Dios en mí.*

AMÉN

Meditación JOSEFINA

— “Cuando perdimos a Jesús” —

“ Sus padres creían que Jesús estaba entre los compañeros de viaje... Al no encontrarlo, se volvieron a Jerusalén y lo buscaban...” (Lc. 2, 44-50). En una de las innumerables caravanas emprendieron la Virgen y San José su regreso al hogar al final de las fiestas. Jesús, a sus doce años, tenía ya cierta “libertad de movimiento”; podía ir de acá para allá. Pero cuando se reunió la caravana para el reposo nocturno, todos se reunieron *menos Jesús...* El corazón de San José, como el de la Virgen, empezó a latir más rápido que hasta entonces... ¡Nadie había visto a Jesús...!

¡Nadie! Debían volver por Él.

Cuando San José divisaba a un muchacho le daba un salto el corazón: *¡es Él...!* Pero, al momento, su esperanza quedaba en un pozo negro, oscuro... Pensaría que no solo ellos habían perdido a Jesús sino que, también *Jesús los había perdido a ellos*. Qué idea tan atormentadora esta. ¡Jesús necesitaría a su padre! ¡Lo estaría buscando...! San José miraba por todas partes... Horas dolorosas durante las cuales un puñal hería su corazón. Todo alrededor empezaba a adquirir esa inmovilidad desesperan-

te que adquieren las cosas cuando la persona sabe que nadie podrá consolarle en su dolor. Su corazón estremecido de pánico, haciéndosele pedazos... incomprensibles pedidos divinos, esos que “*destrozan*”, “*desmoronan*” y “*sacuden*” al alma.

El Evangelio, que solo se limita a narrar los hechos sin comentarios y sobriamente, nos lleva a imaginar el corazón de San José, sus sentimientos más profundos. Todas las tinieblas juntas se abalanzaron sobre el alma de San José. Él, tan acostumbrado a callar, en estos momentos sentiría la soledad “*más sola...*”: “*¡Se me perdió mi Jesús, mi Todo...!*”.

Después de buscarle por tres días lo hallaron en medio de los doctores... Por fin Jesús también “los encontró a ellos” pero... curiosamente sentían que “*no los había echado de menos*”... Jesús no salió hacia ellos corriendo, no. Fue entonces cuando se manifestó, por primera vez en Jesús, *lo divino*: “*tenía que estar en las cosas de su Padre...*”. La Virgen y San José se quedaron maravillados... Conocían el Misterio, sí, pero su Jesús llevaba una vida tan oculta en Nazaret que no estaban hechos a la idea de que dejase traslucir al exterior como una irradiación de su *filiación divina*.

El corazón de San José descansó. Había encontrado a Jesús pero ya de “*otra manera*”. Tenía que dejar al Padre Eterno el *Terreno fértil* que le correspondía: su Hijo Amado. Y San José, una vez más, sumergido en su silencio, dio paso anchuroso a la Voluntad de Dios. Así lo quería su Señor: *desprendido siempre de todo, en segundo lugar*.

“*Jesús descendió con ellos y se fue a Nazaret; y les estaba sujeto...*” San José continuaba siendo el cabeza de familia. La Virgen obedeciendo a San José y Jesús sometido a San José y María.

Y la *Divinidad* quedará eclipsada bajo los vulgares rasgos de “*el Hijo del carpintero*”. (Mateo 13:55)



MONUMENTOS E IMÁGENES ERIGIDOS EN HONOR DE SAN JOSÉ

En los primeros siglos de la Iglesia, debido a las herejías o porque los altares se levantaban solo a los mártires, son raros los monumentos de devoción erigidos al Santo Patriarca.

No obstante en Oriente, cuna del cristianismo, cerca de Belén, descubrimos un lugar donde se había levantado un **Oratorio consagrado a San José** en los primeros siglos.

También, en la magnífica y suntuosa Basílica levantada por Santa Elena, había una **Capilla consagrada a él**.

En Occidente, en los primeros siglos, se hallaba la **imagen del Santo** entre las de Jesús y María, ya en el Nacimiento ya en la Adoración de los Magos o bien en el hallazgo del Niño Jesús en el Templo. También lo vemos con la Virgen teniendo en su regazo al Niño Jesús.

Su **manto** se encuentra en Roma; su **anillo** en Perusa; su **cordón** en Joinville, ciudad de Francia. Todas estas reliquias, guardadas escrupulosamente, demuestran que es antigua la devoción al Santo Patriarca.



MANTO de San José



Relicario del ANILLO



ANILLO de San José



S.S. Pío XI (1922-1939)

Su deseo más entrañable era el de lograr la paz duradera, trabajando para que el Señor Jesús llegase a ser el centro y el principio de toda la sociedad



Con razón
ERES AMADO

(Cant. 1,4)

S.S. PÍO XI y San José

Se cuenta una anécdota del Papa Pío XI con San José.

Un artista recibió el encargo de pintar un cuadro que recordase la proclamación del dogma de la Inmaculada. Presentó el boceto al Papa y este le preguntó: “¿Dónde habéis puesto a San José?”

“Padre Santo -respondió el pintor señalando un “rincón” del lienzo- allí en aquel grupo de nubes...”

“Pues -repuso Pío XI- habéis de pintarlo aquí, **al lado del Salvador, que es el lugar que le corresponde**...”



Josefología

“El Corazón paternal de San José”

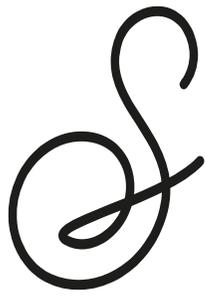
El poder de San José es superior al poder de todos los ángeles y santos juntos porque él es, a la vez, poderoso en el Corazón de Dios y en el Corazón de María. ¿Qué podría Dios negar a San José a quien prefirió a todos los príncipes del cielo y de la tierra, a quien “asoció” a su Divina Paternidad, a quien constituyó Providencia visible de su Hijo cumpliendo perfectamente esta misión?

¿Qué podría negar Jesús a aquel de quien lo recibió todo en la tierra y que con el sudor de su frente le dio todo lo necesario para la vida, y que no trabajó ni vivió sino solo para Él? Si esto es así ¿habrá Jesús cambiado en el cielo su sentimiento con respecto a su padre San José? No, sin duda. En el cielo, Dios estará inmensamente agradecido a los beneficios que recibió de San José aquí en la tierra e interesado en sus deseos.

Pero suponiendo que solo San José no pudiese concedernos lo que le pidamos ¿no tiene los derechos de esposo sobre el Corazón Inmaculado de María para que intervenga en su demanda?



Por todo lo anterior podemos deducir que, en el cielo, San José es doblemente escuchado: por Jesús, como buen Hijo agradecido infinitamente y por María, como Esposa obediente, humilde y complaciente para con los pedidos de su querido y virginal esposo.



Señor Jesús, venimos a solicitar la ayuda y la protección de San José para confiar su solicitud paternal sobre nuestra Iglesia, sus sacerdotes, sus diáconos, sus consagrados, todas las familias y todos sus miembros.

San José, casto esposo de la Virgen María, ayuda a los matrimonios a reencontrar el fervor de su primer amor y la gracia del sacramento con el que se donaron mutuamente.

Asístelos para superar los conflictos. Ábrelos al perdón recíproco. Confiamos a tu paternal solicitud a los matrimonios que no pueden tener hijos; protege a los novios en su deseo de darse uno al otro, en el respeto de cada uno y en toda libertad; que su corazón se abra ampliamente a acoger a los niños que nacerán de su amor.

San José, padre adoptivo de Jesús en Belén, enséñanos a defender la vida humana desde la concepción.

Te confiamos a todos los seres que han sido destruidos en el seno de sus madres, la angustia de las madres, la inconciencia trágica de quienes han practicado un aborto. Tú que has protegido a Jesús de la masacre de los santos inocentes, haz que nosotros y nuestras autoridades seamos protectores de la vida humana. Protege a los huérfanos y a los niños ante los comportamientos violentos y torcidos de los adultos.

San José, patrono de la buena muerte, haz que nos dispongamos a encontrar con toda tranquilidad al Señor el día que nos llame a dejar esta tierra.

Libera a nuestra sociedad de la tentación mortífera de practicar o promover la eutanasia y el suicidio. Te encomendamos a todas las personas que han muerto por esta pandemia y a todos los difuntos de nuestra familia para que puedan gozar de la eterna bienaventuranza.

San José, guardián de la Sagrada Familia, te presentamos a cada una de nuestras familias. Te imploramos por el ejemplo de tu valentía y de tu docilidad al Espíritu Santo. Que asumamos con fidelidad y sabiduría las responsabilidades educativas y familiares que se les han confiado. Te pedimos que podamos enseñar la fe a nuestros niños comenzando por nuestra manera de vivir. Por la intercesión de San José, Señor, bendice a todas las familias de la tierra, bendice a todas las comunidades, bendice y protege a todos las naciones.

San José, en el tiempo de la prueba recordamos que tú encontraste al Niño Jesús tras varios días de haberlo buscado angustiosamente, a la hora de la duda y en medio del desaliento. Ven en nuestro auxilio para buscar a Cristo sin cesar y encontrarlo. Te pedimos fervientemente que nos libres de los males de la pandemia, asistas a las autoridades, a los médicos y al personal sanitario, cuides de nuestros mayores y protejas con amor singular a los niños y a los más vulnerables. Confiamos a tu intercesión la situación de los cristianos perseguidos, en particular los del Medio Oriente; protégelos de todas las formas de terrorismo y violencia.

San José, servidor prudente de Jesús y María en las rutas del Éxodo, haz que seamos cercanos a los excluidos, a los errantes, a los extranjeros. Ayúdanos a comprender que el amor no tiene fronteras y que cada uno de nosotros es responsable de nuestros hermanos.

San José, humilde artesano de Galilea, te confiamos nuestra profesión con la cual y para la cual trabajamos. También te confiamos a los que no tienen empleo ni recursos. Enséñanos a santificarnos y a dar gloria al Señor mediante nuestro trabajo. Ayúdanos a compartir sus frutos; y a ti que cubriste las necesidades materiales

Consagración

por Mons. Reig Pla, Obispo de Alcalá, España

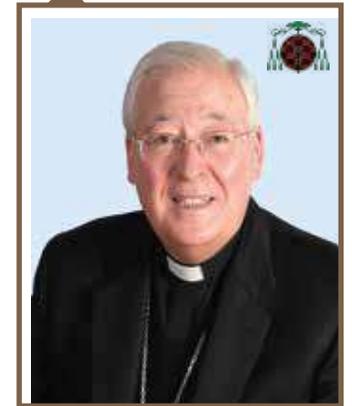
a San José

de la Sagrada Familia, ponemos bajo tu mirada la vida temporal de nuestras familias, de nuestras comunidades y de nuestras diócesis.

San José, doctor del silencio en el seguimiento de Jesús, te presentamos la vitalidad misionera de nuestra Iglesia, de nuestras parroquias, de nuestras familias, de nuestras comunidades. Te suplicamos fervientemente que hagas surgir una nueva generación de testigos del evangelio. Por tu intercesión, suscita vocaciones sacerdotales y religiosas; sostén la fidelidad de las personas que se han consagrado mediante los consejos evangélicos así como el compromiso misionero de las familias en el corazón de nuestro mundo.

San José, en este día te consagramos a la Iglesia, nuestras familias y nuestras comunidades.

AMEN.



Mons. Juan Antonio Reig Pla, Obispo de Alcalá de Henares, España.



SALUTACIONES DE SAN JUAN EUDES A SAN JOSÉ

*Dios te salve, José, imagen de Dios Padre.
Dios te salve, José, padre de Dios Hijo.
Dios te salve, José, santuario del Espíritu Santo.
Dios te salve, José, bienamado de la Santísima Trinidad.
Dios te salve, José, fidelísimo coadjutor del Gran Consejo.
Dios te salve, José, dignísimo esposo de la Virgen María.
Dios te salve, José, padre de todos los fieles.
Dios te salve, José, guardián de todos los que han abrazado la santa virginidad.
Dios te salve, José, fiel observante del silencio sagrado.
Dios te salve, José, amante de la santa pobreza.
Dios te salve, José, modelo de dulzura y de paciencia.
Dios te salve, José, espejo de humildad y de obediencia.*

Sois bendito entre todos los hombres.

*Y benditos sean vuestros ojos que vieron lo que vos habéis visto.
Y benditos sean vuestros oídos que oyeron lo que vos habéis oído.
Y benditas sean vuestras manos que tocaron al Verbo hecho carne.
Y benditos sean vuestros brazos que llevaron al que sostiene todas las cosas.
Y bendito sea vuestro pecho, sobre el cual el Hijo de Dios descansó dulcemente.
Y bendito sea vuestro corazón abrasado por Él del amor más ardiente.
Y bendito sea el Padre Eterno que os eligió.
Y bendito sea el Hijo que os amó.
Y bendito sea el Espíritu Santo que os santificó.
Y bendita sea María, vuestra Esposa, que os amó como a un esposo y un hermano.
Y bendito sea el Ángel que fue vuestro guardián.
Y benditos sean por siempre todos los que os aman y os bendicen.*

AMÉN





Ejército Blanco



www.reinadodemaria.org

Síguenos en:

NSEradio
www.nseradio.com
www.nsetv.com



nsetvradio

TUNE IN



@nseradio
@nsetv



nseradio
nsetv

Si lo desea, puede contribuir con un donativo a la difusión de El Josefino.

E-mail: revistaeljosefino@gmail.com